

ONDORES

Para TERESA RALLI, con el cariño de Yuyachkani, por su pronta y feliz recuperación.

Esa era la tierra de nubes repletas de soledad ahogando las raíces de chozar adormecidas.

A prisa encaneían las piedras y temblaba el aire entristecido acariciando al hielo morado en los poyos mientras el sol ardía en la médula del frío.

El viento se arrugaba por la cólera.

Maldito tiempo entre rocas masticando 300 años de engaños. Balidos de carneros preguntaban la hora en que la noche sería enterrada para siempre.

Ahí aborrobábase el ciclo coagulado en ojo de pez.

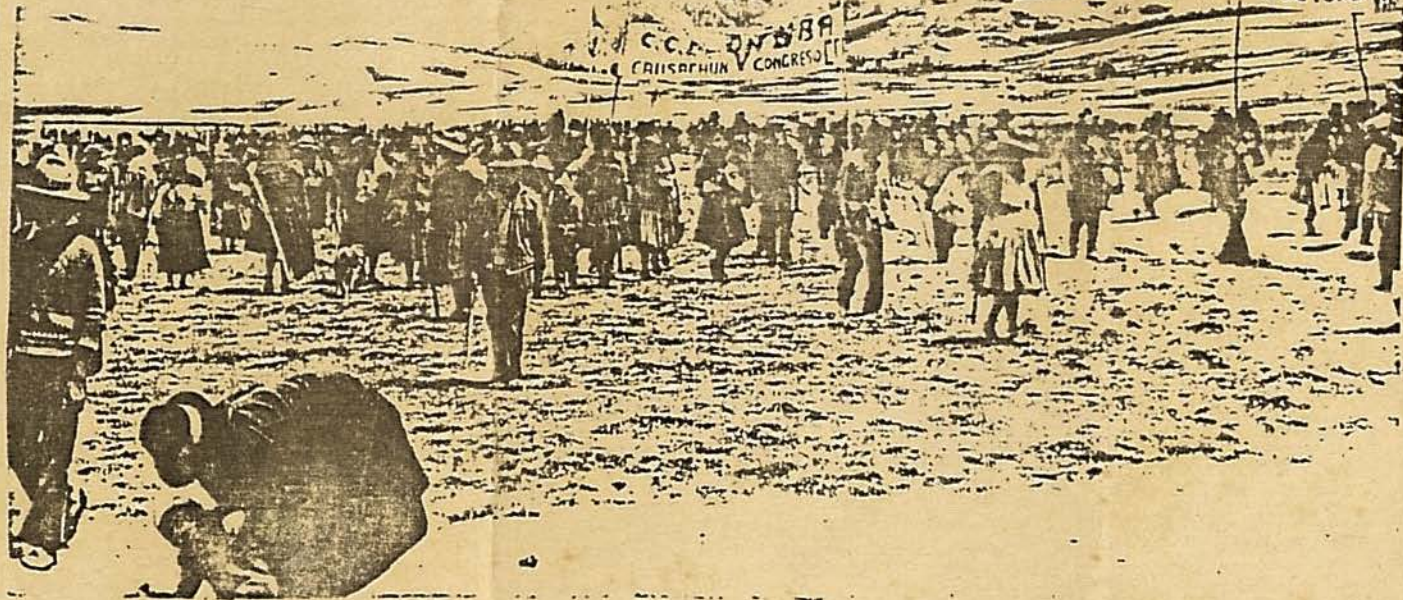
Vagaba el hambre enronqueciendo los sueños, aullando en las calaminas, escarbando heridas en las patas de las mesas y de los catres.

Lento amargor en la saliba de los terneros. Sus mujidos endurecíanse, bolas de sal atragantadas, en las calientes lenguas.

Y los hombres, cercados, puteaban a la noche helada, impedidos de mirar cara a cara al gringo de la Cerro de Pasco Corporation al cambiar ahora de nombre para mejor retacear las parcelas y pisotear los cerros, burlándose desde Lima en oficinas del Estado, nuevo patron agusanado.

Pero llegó el día Seis de setiembre de mil novecientos setentinueve en el pomuio del tiempo.

Atoesaico tembló tambor bajo los pies del hombre, la mujer y el niño al liberar los pastizales. Y sobre



Sobre 4,500 metros de altura, 2,500 campesinos de la Comunidad de San Juan de Ondores -Cerro de Pasco, Junín- recuperaron sus 17,500 hectáreas de pastizales que les pertenecía desde tiempos inmemoriales. Hoy la dictadura está cercando la Comunidad, azuza para enfrentar al campesinado y prepara el desalojo a sangre y fuego.

Ondores flamearon banderas encendidas y la justicia se arrodilló.

De estancia en estancia los fogones gritaron ¡Ya es!

Hermosa en lo oscuro, nerbuda Guardia Campesina, tensa, oteando los bordes de la noche, sobre yegua y caballos pensativos, con fueletes atados a los callos, vigilaba.

El mulo olió la querencia y lágrimas besaron el suelo en gotas alegres y risueñas.

Y en madrugada, las voces blanqueadas saborearon el por fin la madre tierra recuperada.

Junín vibró y el enemigo ardió en fiebre.

Cuéntales a todo el mundo.

Desde entonces los carneros ríen lamiendo de puro contento las piedras y el sol no mas va da su espalda a los nevados.

La tierra es libre por manos de sus hijos. Las quebradas vuelven a tener sus verdaderos nombres, y las vacas remastican con gusto el pasto apetecido.

Y ahora el enemigo, el maldonado, quiere otra vez encarcelar la tierra y a los hijos del surco hundir entre las sombras.

¡No lo permitas, hombre!

Desde los cuatro puntos cardinales, evita que los vidrios de los lagos enmudezcan y los ríos apesten nuevamente.

No los dejes.

Evita que los Sinchis escupan su vergüenza como en Zurite o Chota.

Desde el monte al desierto, desde el mar al nevado, di que los asesinos no tornen hasta Ondores. ¡Jamas!

Nos contempla la sangre campesina derramada en los siglos.